

La evolución en los apellidos.

(*"El Mercurio"*, Bilbao, 26 junio 1892).

Complemento literario

4-53  
La evolución en los apellidos

Hablando Goethe en el décimo libro de la segunda parte de «Poesía y Verdad» (primera serie de sus memorias), de sus relaciones con Herder, inserta un billete en verso, en que éste, al pedirle las cartas de Bruto, hace juegos de palabras con el apellido Goethe.

El cual añade: «No era muy delicado el permitir-  
»se burlas con mi apellido; pues el nombre de una  
»persona no es algo como un manto, que cuelga  
»simplemente de él y al que se puede deshilar y  
»rasgar, sino que es un vestido perfectamente ajustado,  
»y aún como la misma piel, que ha crecido  
»con nosotros, á la que no se nos puede arañar ni  
»desollar, sin causarnos daño.»

Ignoro si hay muchos que posean tan vivo sentimiento de su propio nombre, como parecía poseer Goethe, pero es evidente que muchas personas cambiarían el que llevan con menos aprension que vendió Esau su primogenitura.

Seria un estudio sociológico, ameno y curiosísimo el de la evolución de los apellidos, y estudio útil, pues constituiría un rico arsenal de ejemplos de la incurable vanidad y la eterna tontería humanas.

Aquí solo me propongo despertar con leves indicaciones la atención de los aficionados á estas investigaciones sociológicas.

Es tal el prurito de singularizarnos que agujonea á todos, que buscamos distinguiree sino por los hechos, por los nombres.

He oído hablar de un Don Calasanz Xirach que era sencillamente un José Fernandez, ó mejor aun un Don José de Calasanz Fernandez y Perez de Xirach.

La guerra á los apellidos en vez es crudelísima; los Fulanez y los Menganez inaptos para resonar de un modo distintivo y grabarse profundamente en la memoria, agonizan en un ambiente crudo.

De un Gonzalez y de una Urcullubengoa póngase por caso, nace un Gonzalez y Urcullubengoa que se firma acaso Gonzalez de Urcullubengoa; su hijo se hace llamar G. Urcullubengoa, y el nieto suprime decididamente la G. que no es ya otra cosa, que un



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.SALAES

pingo insignificativo, resto atronado de un órgano que perdió su uso.

1-53

Así resulta que el poeta Becker no se apellidaba Becker sino Dominguez, y el nombre con que se ha immortalizado en España, me parece fué el apellido materno de su padre.



En esto se verifica la ley general que rige la evolución de los organismos. Luchan los apellidos por la vida, pelean los Menganez y los Fulanez con los Xirach, los Ferratxes, los Ratañutis, los Gullorrotugatañazagageasca, los O'Ryan, y otros muchos y acaban por prevalecer los menos oídos, que son los más aptos para dominar personas en estos tiempos de democracia concupiscente.

Empiezan en la lucha por quedar los Perez, Lopez y Fernandez reducidos á un papel secundario, á esclavos ó soportes de otros más sonoros ó más extraños. Nadie se fija en ellos, pierden en ese estado de servidumbre toda individualidad, y las gentes dicen de uno «Es un Perez, Fernandez, Lopez ó Gonzalez de Cabrerizos» y la mayor parte le conocen solo por Cabrerizos. Como un organismo no desaparece de pronto, aún resisten á las inclemencias del medio social, y reducidos á P. E. L. ó G., persisten los Perez, Fernandez, Lopez ó Gonzalez, como de los cinco dedos del toro subsisten tres como recuerdo de lo que fueron y al y al cabo aún esos órganos atrofiados desaparecen.

Consecuencia de la lucha por la vida es la selección. Vencen los individuos más aptos y así se verifica un tamizado en el que sobreviven los dotados de ventajas, ventajas que transmitidas por la herencia tienden á fijarse y acrecentarse en los organismos.

En la lucha de los apellidos por la vida social, en su prurito por distinguirse é individualizarse, en ese impulso que los lleva á la heterogeneidad creciente, se fijan las más accidentales diferencias y se perpetúan y consagran por la herencia.

—¿Cómo se apellida usted?—pregantaba yo á un joven cuyo apellido tenia que consignar en un documento.

—Hormachea con hache—me contestó.

—¿Y por qué no sin hache?

—Los Ormaschea sin hache son otros. Ormaschea, nosotros tenemos hache—me dijo con el tono con que pudo decirme: «nosotros somos hidalgo».

Aquella hache sería probablemente un capricho ortográfico de uno de sus antepasados, que acaso se habria figurado, y no sin razon, que Ormaschea tie-



4-5-3/32

# La evolución de los apellidos.

3

1-53



ne algo que ver con la *horma*. Pero es seguro que á poco que el *Hormacéaga* se hubiera remontado por las ramas de su árbol genealógico, habría asistido al génesis de la hache diferencial.

Con el mismo cuidado procuran diferenciarse los *Rlexaldes* de los *Elejaldes*, los *Mendiris* de los *Mendirys*, y aun los *Echevarrias* de los *Echebarrias*.

Por ligeras diferencias debidas á circunstancias fortuitas, petrificadas, se escinde un apellido primitivo en dos, tres ó más, y así tenemos que al rodar del tiempo una forma homogénea, aunque vacilante, ha dado origen á cinco variedades: *Saens*, *Sainz*, *Suez*, *Saiz* y *Sanz*.

Al cabo de pocas generaciones suele transformarse de tal modo un apellido, que ya no lo conoce ni la madre que lo parió. A las modificaciones supracitadas hay que añadir los híbridos productos de cruzamientos, los truncados, los deformados y otros que pueden servir de argumento á los que, como *Hartmann*, añaden á los principios de la evolución lenta

formulados por *Darwin* y sus discípulos, la fijación y perpetración por herencia de un mero caso caratológico de una monstruosidad cualquiera.

A las veces se funden dos apellidos en uno y tenemos un *Garci-Perez* ó un *Fernan-Alonso*, otras veces truncan á uno que parece largo y lo truncan por cualquier parte.

De un *Astigarraga* se hace un *Asti*, de un *Echenagusia* un *Echena*, quedándose de sus dos componentes con componentes y pico. O ya por un procedimiento análogo al que empleó *Manchito Gazquez* cuando metiendo el brazo á un toro por la boca le volvió del revés como un calcetín, de un *Mateu* se hace un *Uetam*.

Mucho más frecuente suele ser nacionalizar apellidos extranjeros, procedimiento el más laudable de todos los de transformación de apellidos, y del que hay ejemplos en *Bilbao*.

Se ha dado también el caso de extranjerizar apellidos nacionales, costumbre muy extendida entre los humanistas del Renacimiento cuando un *Schwarzerde* (*Tierra negra*), se llamaba traducido al griego *Helanchthon* ó *Calvinus* en un *Chauvin*.

Los franceses con su *D* ante vocales han disfrazado muchos apellidos, hasta el punto de que muchos no caigan á primera vista en la cuenta de que el *Andet* que figura en casi todas las cuartas planas de los periódicos es homónimo al *Daudet* ó *D'Andet*



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO S. U. S. A. S.

1.5.2/32

que se ostenta en casi todas las bibliotecas de los lectores de gusto, ó que Duhalde ó D'Uhalde es de la misma cepa que Ugalde y Uralde, y que el apellido del célebre Daguerre ó D'Aguerre, que dió nombre al más antiguo procedimiento fotográfico, es nuestro Aguirre, y Danton es propiamente Anton, así como, por otro procedimiento de disfraz, Marat es apellido español, pues el terrible jacobino era hijo de un español, D. José María de Mara.

1-57



Tan solo el estudio de la influencia de la proposición *de* y el artículo *la* en las modificaciones de los apellidos dará lugar á muy curiosas observaciones.

Pero deseo no ser pesado. Solo me proponia consignar que la fuerza primordial de diferenciación que rige la vida de todo proceso evolutivo obra tambien empujada por la incurable vanidad humana desbordada en nuestras democracias concupiscentes, sobre el proceso de trasformacion de los apellidos, y que este proceso se rige como todo proceso evolutivo, segun los principios de la lucha por la existencia, la selección natural y la herencia.

Esto del evolucionismo sirve para todo. En otras ocasiones, en estas mismas columnas, apliqué las modernas doctrinas biológicas á la somnerologia, y hoy, tendiendo á ser más que instructivo, sugestivo, he procurado indicar cómo pueden aplicarse al estudio de los apellidos.

¡Por mi parte, siento en algo como Goethe, y aunque sé que en el mismo Bilbao, por lo menos, hay otro que lleva el mismo nombre y el mismo apellido que yo, seguiremos teniendo como comun rótulo el nombre y apellido de

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca, Junio 1892.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

Suplemento Literario

La evolución en los apellidos

Hablando Goethe en el décimo libro de la segunda parte de «Poesía y Verdad» (primera serie de sus memorias), de sus relaciones con Herder, inserta un billete en verso, en que éste, al pedirle las cartas de Bruto, hace juegos de palabras con el apellido Goethe.

El cual añade: «No era muy delicado el permitir-se burlas con mi apellido; pues el nombre de una persona no es algo como un manto, que cuelga simplemente de él y al que se puede deshilar y rasgar, sino que es un vestido perfectamente ajustado, y aún como la misma piel, que ha crecido con nosotros, á la que no se nos puede arañar ni desollar, sin causarnos daño.»

Iguoro si hay muchos que posean tan vivo sentimiento de su propio nombre, como parecía poseer Goethe, pero es evidente que muchas personas cambiarían el que llevan con menos aprension que vendió Esaú su primogenitura.

Sería un estudio sociológico, ameno y curiosísimo el de la evolución de los apellidos, y estudio útil, pues constituiría un rico arsenal de ejemplos de la incurable vanidad y la eterna tontería humanas.

Aquí solo me propongo despertar con leves indicaciones la atención de los aficionados á estas investigaciones sociológicas.

Es tal el prurito de singularizarnos que aguijonea á todos, que buscamos distinguirse sino por los hechos, por los nombres.

He oido hablar de un Don Calasanz Xirach que era sencillamente un José Fernandez, ó mejor aun un Don José de Calasanz Fernandez y Perez de Xirach.

La guerra á los apellidos en es crudelísima; los Fulanez y los Menganez inaptos para resonar de un modo distintivo y grabarse profundamente en la memoria, agonizan en un ambiente crudo.

De un Gonzalez y de una Urcullubengoa ponga por caso, nace un Gonzalez y Urcullubengoa que se firma acaso Gonzalez de Urcullubengoa; su hijo se hacellamar G. Urcullubengoa, y el nieto suprime decididamente la G. que no es ya otra cosa, que un pingo insignificativo, resto atrofiado de un organo que perdió su uso.

Así resulta que el poeta Becker no se apellidaba Becker sino Dominguez, y el nombre con que se ha immortalizado en España, me parece fué el apellido materno de su padre.

En esto se verifica la ley general que rige la evolución de los organismos. Luchan los apellidos por la vida, pelean los Menganez y los Fulanez con los Xirach, los Ferratxes, los Ratafutis, los Gilorrotugaztañazagogosco, los O'Ryan, y otros muchos y acaban por prevalecer los menos oídos, que son los más aptos para dominar personas en estos tiempos de democracia concupiscente.

Empiezan en la lucha por quedar los Perez, Lopez y Fernandez reducidos á un papel secundario, á esclavos ó soporte de otros más señores ó más extraños. Nadie se fija en ellos, pierden en ese estado de servidumbre toda individualidad, y las gentes dicen de uno «Es un Perez, Fernandez, Lopez ó Gonzalez de Cabrerizos» y le mayor parte le conocen solo por Cabrerizos. Como un organismo no desaparece de pronto, aún resisten á las inclemencias del medio social, y reducidos á P. F. L. ó G., per-

sisten los Perez, Fernandez, Lopez ó Gonzalez, como de los cinco dedos del toro subsisten tres como recuerdo de lo que fueron y al y al cabo aún esos organos atrofiados desaparecen.

Consecuencia de la lucha por la vida es la selección. Vencen los individuos más aptos y así se verifica un tamizado en el que sobreviven los dotados de ventajas, ventajas que transmitidas por la herencia tienden á fijarse y acrecentarse en los organismos.

En la lucha de los apellidos por la vida social, en su prurito por distinguirse é individualizarse, en ese impulso que los lleva á la heterogeneidad creciente, se fijan las más accidentales diferencias y se perpetúan y consagran por la herencia.

—¿Cómo se apellida usted?—preguntaba yo á un joven cuyo apellido tenia que consignar en un documento.

—Hormacchea con hache—me contestó.

—¿Y por qué no sin hache?

—Los Ormacchea sin hache son otros. Ormacchea, nosotros tenemos hache—me dijo con el tono con que pudo decirme; «nosotros somos hidalgos.»

Aquella hache seria probablemente un capricho ortográfico de uno de sus antepasados, que acaso se habria figurado, y no sin razon, que Ormacchea tiene algo que ver con la horma. Pero es seguro que á poco que el Hormacchea se hubiera remontado por las ramas de su arbol genealógico, habria asistido al génesis de la hache diferencial.

Con el mismo cuidado procuran diferenciarse los Elejalde de los Elejalde, los Mendiriz de los Mendiriz, y aun los Echevarria de los Echevarria.

Por ligeras diferencias debidas á circunstancias fortuitas, petrificadas, se escinde un apellido primitivo en dos, tres ó más, y así tenemos que al rodar del tiempo una forma homogénea, aunque vacilante, ha dado origen á cinco variedades: Saenz, Sainz, Saez, Saiz y Sanz.

Al cabo de pocas generaciones suele trasformarse de tal modo un apellido, que ya no lo conoce ni la madre que lo parió. A las modificaciones supracitadas hay que añadir los híbridos productos de cruzamientos, los truncados, los deformados y otros que pueden servir de argumento á los que, como Hartmann, añaden á los principios de la evolución lenta formulados por Darwin y sus discípulos, la fijacion y perpetracion por herencia de un mero caso caratológico de una monstruosidad cualquiera.

A las veces se funden dos apellidos en uno y tenemos un Garcí-Perez ó un Fernan-Alonso, otras veces truncan á uno que parece largo y lo truncan por cualquier parte.

De un Astigarraga se hace un Asti, de un Echezagusia un Echena, quedándose de sus dos componentes con componentes y pico. O ya por un procedimiento análogo al que empleó Manolito Gazquez cuando metiendo el brazo á un toro por la boca le volvió del revés como un calcetín, de un Mateu se hace un Ustam.

Mucho más frecuente suele ser nacionalizar apellidos extranjeros, procedimiento el más laudable de todos los de trasformacion de apellidos, y del que hay ejemplos en Bilbao.

Se ha dado tambien el caso de extranjerizar apellidos nacionales, costumbre muy extendida entre los humanistas del Renacimiento cuando un Schwarzerde (Tierra negra), se llamaba traducido al griego Helanchthon ó Calvinus en un Chauvin.

Los franceses con su D ante vocales han disfrazado muchos apellidos, hasta el punto de que muchos no caigan á primera vista en la cuenta de que el Audet que figura en casi todas las cuartas planas de los periódicos es homónimo al Daudet ó D'Audet que se ostenta en casi todas las bibliotecas de los lectores de gusto, ó que Duhalde ó D'Uhalde es de la misma cepa que Ugalde y Uralde, y que el apelli-

E. R. Aguilera, D. C., Afonso Aguilera, D. C.

43

1-53  
1-54  
(Caves)

1-5-3/30



5166... 1-53

do del célebre Daguerre ó D'Aguerre, que dió nombre al más antiguo procedimiento fotográfico, es nuestro Aguirre, y Danton es propiamente Anton, así como, por otro procedimiento de disfraz, Marat es apellido español, pues el terrible jacobino era hijo de un español, D. José María de Mara.

Tan solo el estudio de la influencia de la preposición de y el artículo la en las modificaciones de los apellidos dará lugar á muy curiosas observaciones.

Pero deso no ser pesado. Solo me proponia consignar que la fuerza primordial de diferenciacion que rige la vida de todo proceso evolutivo obra tambien empujada por la incurable vanidad humana desbordada en nuestras democracias concupiscentes, sobre el proceso de trasformacion de los apellidos, y que este proceso se rige como todo proceso evolutivo, segun los principios de la lucha por la existencia, la seleccion natural y la herencia.

Esto del evolucionismo sirve para todo. En otra ocasion, en estas mismas columnas, apliqué las modernas doctrinas biológicas á la somnereologia, y hoy, tendiendo á ser más que instructivo, sugestivo, he procurado indicar cómo pueden aplicarse al estudio de los apellidos.

Por mi parte, siento en algo como Goethe, y aunque sé que en el mismo Bilbao, por lo menos, hay otro que lleva el mismo nombre y el mismo apellido que yo, seguiremos teniendo como comun rótulo el nombre y apellido de

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca, junio 1892.

me pone en gran cuidado, por que me acuerdo de un sobrino que se aprendió el rolo, rolo, lo, las Letras y se murió de juero listo.

- ¡Estrana enfermedad!

- Mueren aun algunos de ella. Además, yo soy hombre de principios y de convicciones...

- ¡Arraigadas?

- Arraigadas, si señor. Y como le digo á usted, me gustaría votar á un Cincineto...

- ¿Qué es eso?

- A uno á quien sorpresidiera el ser elegido.

- ¡Y usted cree que hay mortal elegible á quien queda sorprender que le elijan para

algo? Por qué no forman ustedes, los hombres de principios y de convicciones una sociedad secreta y se ponen de acuerdo y designan sus candidatos sin que estos los huadan y los sorprenden?

Quedóse mi interlocutor mirando al suelo con una expresion que me inquietó bastante, porque me acordé de su sobrinito, muerto de puro listo. Al cabo levantó la cabeza y me dijo:

- Se me ocurre una dificultad. ¿Y si los candidatos espontáneos se colaran en la sociedad secreta? Porque riase usted, ó no es sociedad ó no es secreta... Si se colaran, digo, é hicieran que se les declarara candidatos sin saberlo ellos y... en fin, que yo cavilo demasiado.

- Sí, señor D. Cándido, me temo que, de seguir así, le mate á usted esa cabeza como á aquel su sobrino que aprendió á leer antes de tiempo. Le aconsejo que se deje de candidatos y de elecciones y de lios, se meta en su casita y á vivir!

- Jamás, señor D. Miguel, jamás. Esas son doctrinas egoistas y disolventes. No me sorprenden en usted, pero yo, que soy hombre de principios y de convicciones, creo un deber ejercitar mis derechos, y puesto que se presentan varios candidatos, aunque todos sean para mí malos en cuanto todos son candidatos, elijo el que me parece menos malo y así cumplo con mi deber de ciudadano.

- Pero no sabe usted, señor D. Cándido que el peor de los candidatos es siempre el elegido?

- Chifladuras de usted. El humorismo no resuelve...

- Qué humorismo ni qué chanfaina! Le digo á usted que el peor de los candidatos es siempre el elegido por la misma razon por la que el peor de los dolores de muelas es el que se tiene y la enfermedad más mortal aquella de que se muere.

- Sofismas, sofismas, D. Miguel!

EL RENOVACION

1-54

Domingo 3 de Julio de 1892 - Número 478

Suplemento literario

Elecciones y convicciones

(DIÁLOGO DIVAGATORIO)

- ¿Cómo vamos de elecciones, señor D. Cándido?

- Mal, señor D. Miguel, muy mal. Nunca logro decidirme hasta que llegado el momento me deciden.

- ¿Y no sabe usted á quien favorecerá con su sufragio este año?

- Soy víctima, querido amigo, de un círculo vicioso.

- ¿De un círculo vicioso?

- Sí, señor, El tal círculo es que, so pena de que mi voto sea perdido, no puedo menos que darlo á uno cualquiera de los candidatos, y, por otra parte, no quiero votar á ninguno de ellos, porque en el mero hecho de presentarse

candidato ó dgar que lo presenten, no merece mi confianza. Esta es una doctrina que yo solo he sacado de mi cabeza...

- No deja de tener su utilidad.

- Yo pienso demaniado, amigo D. Miguel, y esto

[De... y...]



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES